
BIBLIOTECA POETICA
M. UGARTE
VENDIMIAS
JUVENILES
GARNIER HERMANOS
PARIS

Vendimias Juveniles

MANUEL UGARTE

Vendimias Juveniles

MADRIGALES Y RONDELES
VIEJA HISTORIA — SOMBRAS DE LA CIUDAD
FUERZAS FUTURAS

CON UN PRELUDIO DE FLORO M. UGARTE

PARIS
GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

OBRAS DE MANUEL UGARTE

EN LA CASA GARNIER HERMANOS

Paisajes Parisienses, con un prólogo de D. Miguel de Unamuno y un epílogo de M. François de Nión.

Crónicas del Bulevar, con un prólogo de D. Rubén Darío.

La Novela de las Horas y de los Días, con un prólogo de D. Pío Baroja.

Una Tarde de Otoño... (pequeña sinfonía sentimental).

Vendimias Juveniles. (Poesías).

JUICIOS CRÍTICOS

Y ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA OBRA DE

MANUEL UGARTE

El autor de estas poesías ha obtenido en menos de seis años la consagración del público de España y de Sud-América. Su primer libro (1) apareció en 1901 y mereció elogios de la crítica francesa.

François de Nión le dedicó un largo artículo del cual entresacamos este párrafo : « Je ne crois pas que nos auteurs préférés par le public parisien aient toujours l'entrain et l'observation qu'on trouve dans ce volume, écrit dans la langue de Cervantés ». Henry Houssaye, de la Academia francesa, declaró : « Je voudrais pouvoir parler des paysages argentins aussi bien que vous décrivez les paysages parisiens ». El conocido hispa-

(1) *Paisajes Parisienses*, Garnier Hermanos, editores.

nista Pierre Ville dijo : « Ugarte est vraiment poète par l'éclat de l'image ». Laurent Tailhade confirmó : « C'est un livre où le sentiment de l'ambiance et les jugements sur les personnes sont à la fois exquis et forts ». Y las mejores revistas publicaron juicios encomiásticos, entre otras la *Renaissance Latine*, entonces en su apogeo, que vaticinó lo siguiente : « Manuel Ugarte est un écrivain de talent, de beaucoup de talent même, qui ne tardera pas à se faire un nom dans l'Amérique Latine ».

La crítica española no fué menos favorable. El ilustre crítico de *La Época* de Madrid, don Francisco F. Villegas, ensalzó su « exquisita sensibilidad de artista; » el eminente literato don E. Gómez de Baquero calificó la obra de « amena y sugestiva »; Antonio Zozaya dijo que era el libro de « un pensador y de un poeta ». Y Cristóbal de Castro afirmó en la *Correspondencia de España* que Ugarte merecía « puesto de honor entre la dorada juventud de literatos españoles ».

En América se oyó la misma nota. *La Nación*, de Buenos Aires, cuya palabra hace autoridad en el Continente, elogió aquellas « hermosas páginas que abundan en imágenes de feliz originalidad, en hallazgos de modos de expresión, de vigor tan sugerente que resultan casi gráficos y sobre todo en una frescura tan sincera que el libro todo se ve por ella animado, coloreado, como con savia vital, lleno en su estilo de fuerza, de tonalidades y per-

fumes, cual si una sana primavera palpitase en él ». El general Mansilla declaró en *El Diario* de Buenos Aires que el libro contenía « páginas magnéticas y sentencias á la manera de Balzac ». Don Amadeo Almada escribió en *La Razón*, de Montevideo : « Ugarte, el escritor y novelista argentino aclimatado definitivamente en las orillas del Sena, ha encontrado manera de brillar con luz propia en París. » Y Miguel Luis Rocuaut dijo en *La Ley*, de Santiago de Chile, que « mecido por la armonía de las páginas de Ugarte se comprende la íntima verdad de los sollozos de Heine ».

Después publicó el autor de estas poesías, con éxito creciente, nueve volúmenes más, y entre ellos *La Novela de las Horas y los días*, *Crónicas del Bulevar* y *Una tarde de Otoño* (1). « Es un sudamericano que como Darío y más que Darío ha salvado el escollo de América y ha penetrado en el dédalo europeo », escribía el señor Montero Bustamante en la Revista *Vida Nueva* de Montevideo ; « es el escritor de más valía y el más sólido entre los actuales americanos », afirmaban hace poco *Las Noticias*, de Barcelona ; « es un diplomático de la juventud intelectual, una avanzada de nuesto espíritu », declaraba Manuel María Oliver en *El País*, de Buenos Aires. Y F. Michel de Champourcin concluía en *El Liberal*, de Barcelona ; « de la obra de Manuel Ugarte puede decirse con notoria justicia que es de aquellas que

(1) Garnier Hermanos, editores.
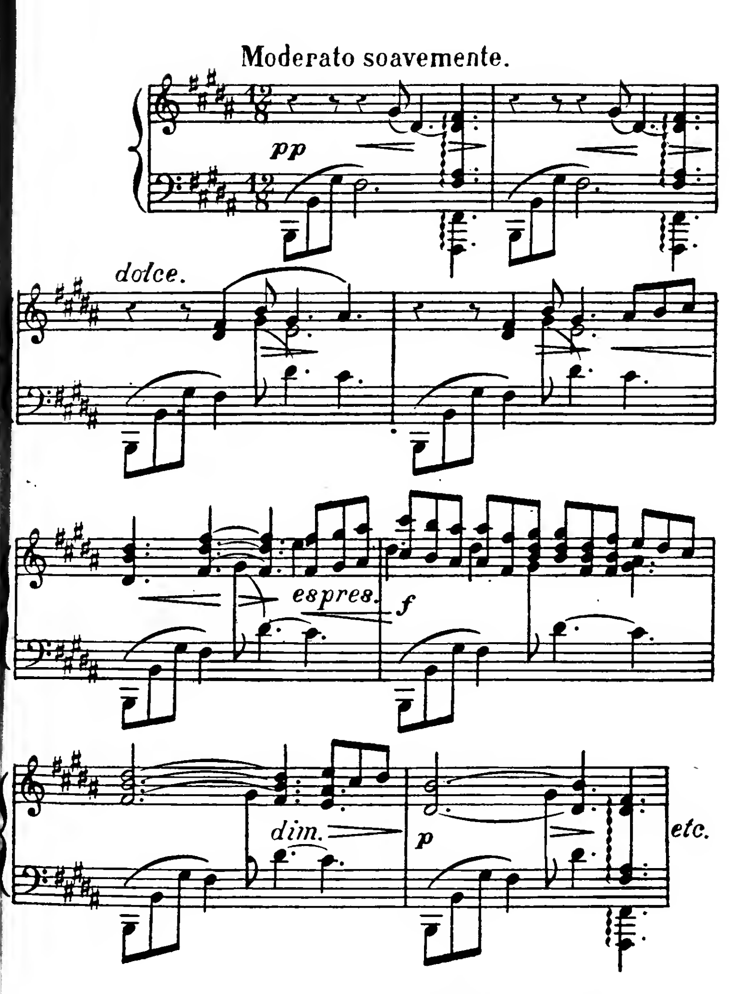
hacen pensar y lo vuelven á uno inteligente; este es el mejor elogio que puede encontrar quien como yo ha renunciado á sus antiguos fervores para dedicarse á la nueva religión que tan elocuentemente predica el sólido apóstol artista bonaerense ».

Ugarte ha ensayado todos los géneros : oratoria, novela, cuento, filosofía, crónica, etc... y los versos que ha dispersado en los principales diarios y revistas de España y de América, son casi tan conocidos como su prosa. « Es un gran poeta, un inmenso poeta » decía don Eduardo de Ory, y luego añadía, en *el Diario de Zaragoza* : « el milagro de este escritor es dar realidad hasta á las visiones ». Por otra parte, don Ricardo Sáenz Hayes ha afirmado en *El Tiempo* de Buenos Aires, que á Ugarte se le deben « algunas de las más hermosas páginas que se han escrito en lengua española ».

A pesar de lo que pudieran dejar suponer los comentarios, el autor de estas poesías es todavía muy joven, y como ha escrito don Rafael Barret « más que un hombre de hoy, es un hombre de mañana ». Publicamos su primer libro de versos con el deseo de que se pueda decir de él lo que dijo de *Paisajes Parisienses* la revista *Música y Mudiciste* de Milán : « é il piñ strano e simpatico libro che si possa ideare ».

LOS EDITORES.

PRELUDIO



Floro M. Ugarte.

DEDICATORIA

Á LA PRIMAVERA

Estábamos en un campo florecido de mariposas. Las había de alas blancas jaspeadas de negro, las había rojas como manchas de sangre, las había azules de ideal, obscuras de tormenta, verdes, grises y enlutadas... Todos los colores en ebullición. Se hubiera dicho que burbujeaba el arco iris y que bajo el sol radioso brotaban de la tierra, en chorros desiguales, todas las piedras preciosas y todos los tesoros del mar...

— ¿Por qué no publica usted sus versos? — preludió la voz de cítara de mi compañera.

Nos habíamos alejado del grupo bullicioso y vagábamos al azar por el campo inculto cambiando frases cortas que no eran más que roces para no perder contacto y ardides para averiguar si coincidían nuestros silencios. Esa conversación de puntos suspensivos, bajo la brisa alada, cerca del océano azul, cobraba un encanto singular...

Mi compañera tenía dos ojos azules y una boca fresca. Delgada, flexible, con su cabellera rubia y sus mejillas rosadas, era una primavera de diez y seis años.

El aire la levantaba el sombrero y era de ver la gracia con que sus manos diminutas lo aseguraban á cada instante con un gesto impaciente que parecía el parpadear de una rosa.

— ¿Mis versos? — repuse, despertando. — ¿Cómo ha sabido usted que yo hago versos?

— Me lo ha dicho un gusanillo de luz que los ha visto intercalados en sus libros de prosa y salpicados en el álbum y en la tarjeta postal.

— Son juegos de salón que acaban con el día, pequeñas claridades interiores que pueden vivir en la intimidad, pero que se extinguirían en público. Sólo son para dichos al caer del crepúsculo entre dos bocas... Si usted quiere oirlos, se los recitaré todos... Pero publicarlos... no me lo pida usted, porque no puede ser.

— Por eso mismo se lo pido; yo me alimento de imposibles...

— Lo lamento...

El sol escondido entre las nubes dejó pasar por un desgarrón un haz de flechas doradas y calientes que incendiaron la atmósfera. Los árboles que se divisiban al pie de una colina parecieron hacer un esfuerzo para arrancarse de la tierra y andar. Dos gorriones pasaron, persiguiéndose. La naturaleza toda pareció temblar en una embriaguez loca de vida.

— Pues lo tendrá usted que hacer — insistió la cuitada con los ojos brillantes, ensayando en un capricho de coqueta todas sus armas de oro.

Y como si se prometiera triunfar á cualquier precio, repitió :

— Lo tendrá usted que hacer...

— Si lo hiciera — consentí, en broma, sin advertir que perdía terreno, — ¿qué me daría usted en cambio?

— Pida...

. . . .

¿Qué había en los ojos ardientes y burlones de la niña audaz? ¿Qué había en los labios tentadores é irónicos de la mujer en flor? Son misterios que sólo puede descifrar la primavera. Lo cierto es que lo olvidé todo y, vencido, murmuré :

— Un beso.

... Fué un fogonazo de gloria. El resplandor se comunicó á cuanto nos rodeaba. Los labios se confundieron y, toda en rojo, con cierta ansiedad nueva en la fuga, la traviesa echó á correr por el campo hacia el lugar donde estaban los compañeros de *pic-nic*. Los encajes de su vestido de muselina flotaron al viento como dos alas. Los cabellos rubios semideshechos le cayeron en rizos hasta los hombros. Y sobre el zapato blanco de piel opaca, brilló en las ondulaciones del correr la media transparente de seda negra.

Yo la seguí turbado...

Cuando nos reunimos al grupo, mi amiga tenía los ojos y la fisonomía habitual.

— ¡ Traigo una noticia! — gritó aturdidamente, desbaratando las conversaciones y conmoviéndolo todo, con esa inconsciente impetuosidad juvenil que subyugaba. ¿ Sabéis ?... Nuestro intratable escritor se decide á publicar sus versos...

Y luego, aparte, como si continuara una conversación:

— Ahora no repetirás, Raquel, que soy incapaz de ganar una apuesta.

... De más está decir que se guardó de confesar lo que le había costado...

* * *

Si una tarde de primavera decidió la publicación de estas estrofas, sólo ahora, en otoño, en la vejez del año, puedo, cumpliendo la palabra empeñada, dedicar algunas horas á reunirlas. Es una tarea material que me sume en una encantadora tristeza.

A través de los *stores* de mi gabinete de trabajo veo la calle descolorida por donde pasan los transeuntes friolentos... Ha llovido y las aceras están salpicadas por las últimas hojas mustias que han caído de los árboles... Bajo el cielo gris como las casas y como el alma de las gentes, implora un organillo al volver la esquina...

Pero la tristeza del paisaje no impide que surjan dentro de mí inesperadas iluminaciones... ¿Qué extraños jardines renacen en el corazón?... Cada verso evoca una ciudad ó una sonrisa...

Son horas que pasan bajo una lluvia de flores... A veces me interrumpo y me quedo con los ojos fijos, reviviendo las circunstancias que dieron vida á la estrofa... Trato de recordar la fecha en que la escribí... Febrero de 1903... ¡Hace cuatro años!... ¿Quién nos arrebata los instantes? Otras veces releo la página y dudo... Me sobrecoge de nuevo la primera vacilación... ¿Debo dejarla imprimir?... ¿Merecen llegar hasta el público estas ingenuidades del sentimiento?... Porque la poesía es la desnudez del alma. Y no todos pueden comprender, desde sus vidas, las circunstancias que justifican nuestros desvaríos... Sin embargo, las hojas están ahí, sobre la acera... ¡Que el viento se las lleve!... Si Ninón estuviera aquí, se reiría al verme copiar estos versos que con un racimo de uvas blancas fueron nuestra cena de una noche en el desván de la calle Sain Jacques... Pero, ¿dónde está Ninón?... ¿Y Elena?... ¿Y lady B***?... ¡Cuán triste es advertir que nuestra juventud empieza á tener pasado!... Entre los veintiocho y los veintinueve años se encorva el alma desfalleciente bajo los primeros recuerdos... Todas estas estrofas que se retorcerían y desaparecerían en un segundo si las quemara, representan paisajes, risas, tristezas y sueños locos... Son las tempranas palpitaciones

de una existencia, las vendimias de mi primera juventud... Si van al libro con su sinceridad de niños desnudos, no me lo reproche el lector, que todo ello ha tenido la ingenuidad de las rosas. Salte esas páginas si le disgustan, que más lejos hallará otras, igualmente juveniles, aunque menos primaverales. Pero no me exija que borre de un trazo el color de las auroras. En medio á las alegres fiestas venecianas de nuestra juventud, cuando en las góndolas enguirnaldadas de ilusión van nuestros corazones á conquistar lunas, siempre aletean en la sombra, como preludios de porvenir, algunos besos...

* * *

Muchas de estas páginas han sido escritas ayer, otras datan de hace algunos años, pero todas son igualmente sinceras y naturales. Yo creo que poesía es transparencia de alma, ingenuidad emotiva, pureza sentimental, reflejo de esos cielos interiores que todos tienen, pero sólo algunos se saben descubrir. Rimar no es empujar una tarea de artífice egoísta; es sugerir una palpitación humana, despertar un perfume de excelsitudes, hacer una síntesis de lo mejor que llevamos dentro. Ser poeta es declararse caballero armado de la Ternura y del Bien, izar bandera de altruísmo; desdeñar el odio y florecer en las cimas. Por esta razón, porque la belleza no está en el verso sino en

el alma, excluyo del libro muchas composiciones que he juzgado convencionales, arteras ó mal dirigidas. Quiero que todas las hojas lleven su estremecimiento silvestre, que todas digan — con mayor ó menor intensidad, con mayor ó menor brío, — felicidades ó tristezas *humanas*. Son en realidad los primeros y probablemente los últimos versos que publico. Con ellos mato mi primera juventud y echo la llave á los cuentos imposibles.

Porque estas vendimias juveniles no marcan en mi vida literaria más que un intermedio de la acción, un *à côté*. En los tiempos de lucha porque atravesamos, el hombre se debe casi más á la justicia y á la verdad, que al ensueño y á la belleza. Su arma es la prosa flexible y ágil. Además, la actividad múltiple y atormentada que llevamos, no deja reposo para mariposear en pleno azul. La vida nos atrae y nos ahoga con sus olores acres. De ahí que estas páginas — reunidas por un capricho tuyo, Margot, — no sean más que una sonrisa entre dos gestos.

No quiero decir que la poesía sea un arte de lujo, un juego ingenioso ó un talento de sociedad. Los sentimientos grandes, las sacudidas viriles, las heroicas cabalgatas de la imaginación, no encuentran instrumento más vigoroso para clarinear su anhelo. Pero el liviano rumor de alas de los madrigales ó la solemnidad parsimoniosa de las odas sólo pueden seguir de lejos el flujo y reflujo de la vida. Nuestro siglo quiere cosas si-

multáneas con su pensar y exige que le coreen las intenciones... Por eso triunfa la prosa. Además, tú bien sabes, Margot, que la mejor poesía no se escribe. ¿Quién rimará la que vivimos juntos?...

Ahí van, pues, en un ramillete pequeño, algunas de tus margaritas. ¿Te acuerdas de la tarde en que los gorriones pasaban como flechas de amor persiguiéndose en la atmósfera? ¿Te acuerdas de nuestro pleito junto al mar?... Cuando cortes estas páginas y las vuelvas con tus manecitas de aurora, revivirás aquel idilio, que es el primer pétalo de tu historia en flor. Porque tú eres eterna y recién llegada, imborrable y efímera, ¡Primavera inmortal! Te renuevas, revives, evolucionas, sorprendes, cambias á diario de forma y de esencia: pero en realidad eres la única, la raíz, la inolvidable. Los años pasan sobre ti como velos de diferente color: siempre se ve á través tus ojos raros. Al encarnarte en la niña audaz de cabello suelto, no he hecho quizá más que verte como te ve la juventud.

MANUEL UGARTE.

MADRIGALES Y RONDELES

VENDIMIAS JUVENILES

Sin decirnos nada

En la alameda tranquila
que bordea la laguna,
nos dió alcance la pupila
soñadora de la luna...

Las parejas se alejaban
tras los árboles espesos
y en la atmósfera quedaban
como estela muchos besos...

Te apoyaste sobre el brazo
que en silencio te tendía
y anduvimos largo plazo
con la luna por espía...

Las pisadas resbalaban
sin dejar ruido ni huellas...
Nuestros ojos navegaban
en la noche, como estrellas...

Y tu cuerpo, tan pequeño
como silueta divina,
engarzado en el ensueño
de la blanca muselina,

te hacía más hechicera
que todas las ricas galas,
y parecías ligera
como si tuvieras alas...

(En la alameda tranquila
que bordea la laguna,
nos dió alcance la pupila
soñadora de la luna...)

Y por rutas tentadoras,
bajo la noche estrellada,
anduvimos muchas horas
sin poder decirnos nada...

Rosas de ayer

Como lloran las orquestas
en las fiestas,
refiriendo historias vagas
de tristezas y de amores
que las gentes no comprenden
y que encienden
madrigales en las flores,
en el alma del poeta,
siempre inquieta,
surgen voces ignoradas
que nos hablan de las cosas
y las rosas
marchitadas.

Triste y sólo por las calles,
al azar de la fortuna,
va rimando sus canciones
y evocando corazones
el amante de la luna...

De las antiguas queridas
que han dispersado sus vidas,

sólo queda un camposanto
de venturas y de amores
donde brilla nuestro llanto
como el rocío en las flores.

Vagas sombras espectrales,
reaparecen madrigales
y sonrisas que no han muerto,
gestos de almas que han vivido
y han llorado en el desierto
del olvido.

Las siluetas delicadas
en el pasado esfumadas
reviven en la memoria,
y al conjuro de un detalle
reaparecen en la calle
refiriéndonos su historia...

Ya pasadas, ya futuras,
todas dan en sus cantares
lo que hay siempre de pesares
en las locas aventuras...

Cada adiós es una muerte
que roba al alma una estrella...
¿ Quién sin lágrimas advierte
la melancólica suerte
de tantas que fueron « ella » ?..

Por una razón fatal

que agobia al sentimental,
sus penas no pueden ser
tan leves como las penas
de las rubias ó morenas
que le sonrieron ayer.

Y al recordarlas andando
por la calle solitaria,
le parece ir recitando
en una triste plegaria
todas las quimeras locas
que desgranan los poetas
sobre la flor de las bocas
de las mujeres coquetas...

La Inicial

Sobre tu mano blanca como un rayo de luna
mi mano de celoso dejó leve señal,
y el rápido rasguño formó al secar, como una
misteriosa inicial.

Si mi sospecha es cierta, da término tu vida,
pues el puñal, castigo será de tu traición,
y grabaré esa letra en forma de una herida
sobre tu corazón.

A Manón

Ninguna le gana á hermosa
pues nació al beso mi nena
de un suspiro de azucena
y un pensamiento de rosa.

Lleva en los ojos la vida,
sobre los labios el cielo,
y entre los rizos del pelo
toda la gloria escondida.

Cuando triste y seductora
sonríe ante mi pasión,
me hace ver una ilusión
por un recorte de aurora.

Es la visión blanca y pura
que ha ofrecido lontananzas
á mi bajel de esperanzas
en busca de la ventura.

La quiero porque en sus ojos
de amante y de prisionera

flota al viento la bandera
de todos los sueños rojos.

Y la adoro porque anida
sobre su labio sangriento
como el estremecimiento
de un más allá de la vida.

Cuando pasa silenciosa
por los campos del amor,
deja tras sí el resplandor
de un ala de mariposa.

Y hay en el dolor sentido
que brota de su silueta
como un sueño de poeta
que muere de haber vivido...

De seda y de terciopelo
su voz hecha y de armonía
es como una melodía
llorada en un violoncelo.

Su alma sin malicia alguna
flota á ras de sus pupilas
como en las aguas tranquilas
descansa y duerme la luna.

Sobre su labio andaluz
rojo, caliente y espeso,

salta el poema del beso
como un suspiro de luz.

Y su cuerpo de ilusión
envuelto en blanco se esfuma
como una joya de espuma
labrada por un tritón.

Cuando marcó con sus huellas
el huerto del alma mía
creí que la poesía
pasaba sembrando estrellas.

Llegó á mí como en algunas
músicas escandinavas
se deslizan las octavas
bajo el claror de las lunas.

Y aquel encuentro fortuito
que fué la aurora de un día,
floreció en el alma mía
como un cielo de infinito...

Cuando adivinando amores
la presentí yo en mis sueños,
entre sus dedos pequeños
llevaba un ramo de flores.

Hoy que palpo la ilusión,
más que ayer la encuentro hermosa;

pero en sus dedos de rosa
se lleva mi corazón...

Que otros de glorias mortales
perezcan entre la espuma;
yo sólo quiero la pluma
para escribir madrigales.

El Retrato

Con tu sombrero de mosquetero,
tus rizos largos, tu cuerpo *chic*
y tu mirada de fino acero,
pareces novia del caballero
que hay en un cuadro que hizo Van Dick.

Tu gran corbata de muselina,
las perlas negras del cinturón,
tus ojos grandes, tu boca fina,
te dan silueta para heroína
digna de un nuevo Decamerón.

Nimba una rosa sobre tu pelo,
tiembla en tus manos un alelí,
brota un perfume de tu pañuelo
y en el corpiño de terciopelo
sangra una herida que es un rubí.

Sobre la alfombra de la escalera
surge la vaga sombra de un pie
que se impacienta de tanta espera

porque el inquieto tal vez quisiera
bordar los pasos en un minué...

Supo el moderno, mágico Apeles
robar la esencia de muchas cosas
y trasladarla con sus pinceles:
entre los labios sembró claveles
y en las mejillas fundió las rosas.

Pero el retrato, tan aplaudido
como ninguno lo fué jamás,
tiene un defecto que yo he advertido
brilla muy alto cuando te has ido,
mas palidece cuando tú estás.

A una marquesa

Cuando tu boca me besa,
en repetirme se obstina
que vienes en línea expresa
de una elegante marquesa
que murió en la guillotina.

Pero, si no cuento mal,
mucho más noble soy yo,
pues mi título ducal
es el *Contrato Social*
de Juan Jacobo Rousseau.

Mi uniforme es este craso
y obscuro traje simplista,
pero ¿ hay un contraste, acaso,
entre tu falda de raso
y mi corbata de artista ?

La mejor prueba, es que igualas
nuestro amor sin un reproche
y que, olvidando tus galas,

como una estrella con alas
has puesto un beso en mi noche.

Pensarás que me fascinas
refiriendo los detalles
de tus nobles heroínas
las marquesas libertinas
que pecaban en Versalles.

Pero asisto á tus tiradas,
que deshojan flores secas,
como á un viejo cuento de hadas
donde hay joyas olvidadas
en un teatro de muñecas.

Tu vetusta raza ignora
los modernos despertares,
y por eso es que te azora
la violencia vengadora
de las rachas populares.

Pero si el color te enfada
y si la plebe te enoja,
¿ por qué me ofreces, malvada,
tu boca más encarnada
que mi escarapela roja ?

El Yate

Tiene tu yate *El Normando*
dos alas blancas de pluma,
y cuando parte, oscilando,
parece un cisne trazando
tu nombre en letras de espuma.

La nave presta y liviana
nunca podrá zozobrar,
pues tiene la capitana
dos labios frescos de grana
que ofrecen besos al mar.

Te alejas siempre risueña,
tiendes la vela de armiño,
y á medida que se empeña,
la barca se hace pequeña
como un juguete de niño.

Te sientas junto al timón,
y como es roja tu ropa,
por no sé qué sugestión

pareces un corazón
que se ha olvidado en la popa.

Aunque te oculte el oleaje,
desde la playa escapadas
te siguen durante el viaje
las palomas con mensaje
que anidan en las miradas.

El agua azota brutal,
tu barca sobre ella vuela,
y das al sentimental
la rima de un madrigal
ó el tono de una acuarela.

Parisiense

Son tus labios, aunque jures,
dos manojitos de fresas,
para adorno de marquesas
en sombreros Pompadures.

Son tus ojos, aunque llores,
dos diamantes circundados
por zafiros y encerrados
en estuche de rubores.

Son tus manos, aunque hieras,
dos campánulas mecidas
por inquietudes y huídas
de palomas mensajeras.

Y es tanta tu distinción,
que siempre serás tomada
por la princesa enguantada
que sale de su Trianón.

Ninguna cual tú en la villa
con tanta gracia ha fingido

no ver que, cabe el vestido,
mostraba la pantorrilla.

Ni nadie cual tú en amores
supo, amorosa y discreta,
recibir una tarjeta
comprando un ramo de flores.

Cien veces he pretendido,
cuando pasas, orgullosa,
decirte que eres hermosa,
mas nunca me he atrevido.

Porque no puedo olvidar
que más de un hombre está preso
por la mentira de un beso
que no le quisiste dar.

Andaluza

Si hubo una riña y un duelo
y una navaja enterrada
por esa flor encarnada
que sangra sobre tu pelo;
¿por tu sonrisa, qué hubiera?
¿Qué, por tu boca encendida?
Y ¿qué, por esa atrevida
mirada que es una hoguera?

Tu más pequeño favor
con vidas debe pagarse,
y hasta es justo improvisarse
criminal por una flor,
con tal de verte tranquila,
junto al cadáver que queda,
arrebujada en la seda
de tu mantón de Manila.

Bien sabes que á nadie enoja
dejar vagar la mirada
sobre tu falda manchada
por flores de sangre roja,

porque ya está convenido
que son esos lamparones
un fleco de corazones
al borde de tu vestido.

Y cuando te alejas, sola,
con tu mirada salvaje
oculta tras el encaje
de la mantilla española,
desatas nuevos delirios
y vas pisando engreída,
sobre un alfombra florida
de capas y de martirios.

Demi-Mondaine

En el Palais de Glace

Quizá te parece extraño
que yo te conozca á ti,
pero perdone el engaño
la Rosa Coral de antaño
que es hoy madama de Lhy.

Sé que este encuentro te atrista,
pero dada mi promesa,
no puedes temer que insista
en denunciarte modista
cuando te mientes condesa.

Noble eres por la hermosura,
que es la mejor distinción,
mas no era tanta tu altura
en aquella casa oscura
de la plaza del Panteón.

No olvides, musa altanera,
aquel idilio radiante

que juntó en una quimera
tus besos castos de obrera
y mis besos de estudiante.

Recuerda el bello pasado
que hoy el presente disipa:
tu taller, mi libro usado,
el viejo hotel amueblado,
tu botín roto y mi pipa.

Y cuando pases triunfal
del brazo de tus amantes,
no olvides Rosa Coral,
que he sido el padre oficial
de tu primer par de guantes.

Los rubores de Ninón

No es que mi loco consejo
te haya puesto colorada,
es que te cubre el reflejo
de la sombrilla encarnada.

Del sol los rojos ardores
filtró la tela encendida
y puso ajenos rubores
sobre tu cara florida.

Que fuera loco extravío
empurpurar tu rosal
porque esbocé un amorío
y te dije un madrigal.

No tengas ningún temor
y apaga tus fuegos rojos,

que para darte color
basta el brillo de tus ojos.

Si fué el poeta atrevido,
tuya es la culpa y no mía;
¿ por qué te has humedecido
la boca con ambrosía ?

A una desconocida

¿ Seré el extraño argonauta
de algún falso Vellocino ?
¿ Será mi eterno destino,
dulce incauta,
andar como el peregrino
tras tu huella
y no dar jamás con ella ?

¿ Y esta fábula de amores
te será desconocida ?
¿ Pasará toda tu vida
sin que llores ?

Somos dos hojas que el viento
puede juntar un momento
en sus marchas inseguras...
Ya sabes que el viento es loco
y que Amor dura muy poco...
¿ Te aventuras ?

Ni te he visto ni me has visto.
pero tú sabes que existo

como yo lo sé de ti.
Tú me esperas, yo te espero...
¿ Vienes ?... ¿ Voy ?... ¿ Por qué sendero ?
¡ No lo sé ! ¿ Lo sabes, di ?

Nuestro amor es sueño vago...
Me adivinas, te adivino...
¿ Sabe el lago cristalino
si á su lado hay otro lago ?
Si á los dos poner pudieras
frente á frente, en su embeleso
juntarían las riberas
como labios en un beso.

Cerca están, pero se ignoran.
No se ven, pero se esperan...
¡ Cuando bullen y se alteran,
es que lloran !

Yo he de hallarte; estoy seguro...
No sé cuándo, mas te juro
que tu boca he de besar...!
Tú eres musa, yo poeta...
¿ qué distancia, qué planeta
nos podría separar ?

Los Alfileres

Si tienes mejor sentido
que muchas otras mujeres,
¿ por qué llevas el vestido
prendido con alfileres ?

Y, siendo la más hermosa,
¿ por qué razón te imaginas
que no podrías ser rosa
si no tuvieras espinas ?

Tus grandes ojos de engaño
ya te han debido decir
que tú, para hacernos daño,
no necesitas herir.

Y si sin herir nos hieres,
¿ por qué en envolver te obstinas
tu cuerpo en los alfileres
como una rosa en espinas ?

¿ Por qué nos vedas lo bello
y erizas como un bastión

la cinta roja del cuello
y el lazo del cinturón ?

¿ Por qué razón has querido
que tu galante travieso
contenga siempre un gemido
después de robarte un beso ?

¿ Por ventura te se antoja
que saben hablar mejor
las gotas de sangre roja
que nuestras frases de amor ?

¿ O acaso esos aguijones
con que sueles arañar
son centinelas que pones
para impedirte pecar ?

Ya que la sangre derramas,
te buscaré una querella:
Si eres bella, ¿por qué no amas ?
Si no amas, ¿ por qué eres bella ?

Cuando palpita el corpiño
y está muy roja la boca,
viene el amor que es un niño
que embellece lo que toca...

Negarte al beso sería
pecado tan indebido,

que no te perdonaría,
por más que hicieras, Cupido.

Y puesto que sabes que eres
entre todas la mejor,
arroja tus alfileres
y empuña el cetro de amor.

Recuerdo

Era una noche azul, y tú á mi lado
el azul de la noche contemplabas...
En prueba del amor que me jurabas,
me diste tu pañuelo perfumado...

Y hoy, cada vez que desdoblarlo suelo
y con mi ardiente mano lo circuyo,
me parece encontrar un beso tuyo
tejido entre las hebras del pañuelo.

Visión desvanecida

En Trouville

¿ Cómo haré para olvidar
la blanca falda ondulosa
que, como una mariposa
flotaba al borde del mar ?

Si la distinguí entre mil
fué porque esa muselina
cubría á la más divina
reinecita de Trouville.

Entre el albor de los tules
surgía una faz rosada,
blandamente iluminada
por dos ojos muy azules...

¿ Por qué no le hablé aquel día
que en un peñasco del mar
nos sentamos á soñar
frente al gran sol que se hundía ?

Tú reservada, yo mudo,
nuestros dos libros abrimos...
¿Por qué fué que sonreimos
sin intentar un saludo?

Contigo todo se fué,
y hoy sólo queda en la arena
mi amor como un alma en pena
tras las huellas de tu pie.

La ausencia

¡ Qué extraña melancolía
hay en las calles desiertas
y en las grandes plazas yertas
de la capital vacía !

¿ Por qué no se encuentra aquí
cediendo á mi loco empeño
la marquesita de ensueño
que está tan lejos de mí ?

Quizá, en tristezas iguales,
recordando nuestras citas,
deshoja las margaritas
de mis locos madrigales.

O en las nubes de arrebol,
deletreando mis deseos,
me manda sus coqueteos
sobre una flecha de sol.

Que entre su caricia alada
transporta á veces la brisa.

con pétalos de sonrisa,
reflejos de su mirada.

Y que gracias á los vientos
que ayudan nuestros amores,
seguimos cambiando flores
en forma de pensamientos.

Pero á pesar de la huella
que dejan los corazones,
no todas mis ilusiones
pueden llegar hasta ella.

Y cuando abandona el día
sus alegres vestiduras,
ronda en las calles obscuras
la vieja melancolía.

A Pierrot

Pierrot, ¿ te acuerdas de aquellas lunas
que iluminaron nuestras pasiones,
de aquellas barcas en las lagunas,
de aquellas damas sin corazones ?
Nuestras antiguas buenas fortunas
se han dispersado por mil razones,
y hoy penden tristes é inoportunas
nuestras escalas de los balcones.

Donde hubo flores sólo hay tristezas,
el cielo tiene raros reflejos,
y sobre todas estas cabezas
cae una lluvia de llantos viejos.
Las juventudes con sus riquezas,
las ilusiones con sus espejos,
las aventuras y las proezas
ya se han quedado, Pierrot, muy lejos.

En una tromba de la alegría
pasaron todos nuestros amores,
y esos amores fueron de un día
como de un día fueron las flores;

pero esa fiebre que consumía
nuestras audaces fibras mejores
ya no remueve la mente mía
porque ya han muerto los ruiseñores.

Pierrot, ¿ te acuerdas de aquellas lunas
que iluminaron nuestras pasiones,
de aquellas barcas en las lagunas
de aquellas damas sin corazones ?
Nuestras antiguas buenas fortunas
se han dispersado por mil razones,
y hoy penden tristes é inoportunas
nuestras escalas de los balcones.

Amazona

Llevas la bota ceñida,
la falda suelta y severa,
y en un mechón recogida
como serpiente dormida,
la dorada cabellera.

Tiembla impaciente el corcel
bajo el mandil con corona,
pero tú saltas sobre él
y le acaricias la piel
con el traje de amazona.

Tu cuerpo frágil se arquea
como el tallo de un rosal,
y cuando el potro escarcea,
lo dominas á tu idea
con la espuela de metal.

Rutila bajo el ramaje
tu sombrerito de copa
y das encanto al paisaje,

porque eres en ese traje
la más gallarda de Europa...

Tu mano nerviosa y fina,
que bajo el guante hormiguea,
tiene la rienda y domina,
porque es mano femenina
y, aun hiriendo, lisonjea...

Y cuando el noble animal
se arranca en un torbellino,
tu cuerpo primaveral
parece el sueño triunfal
de un artista florentino.

Prisioneros

Aquella tarde divina,
para estar más peregrina
te pusiste, entre otras cosas,
tu falda de muselina
y tu corpiño con rosas.

En la atmósfera esplendente,
por el camino en pendiente,
flotó al soplo del *pampero*,
como una blanca serpiente,
la cinta de tu sombrero.

Cerca del mar que extendía
su verde-azul pedrería,
sorbimos en fugas locas
todo lo que hay de ambrosía
en el clavel de las bocas.

Y los fuertes corazones
que empavesó de ilusiones
un reflejo de arrebol,

se hicieron sus confesiones
bajo la gloria del sol.

Pero al declinar el día,
cuando, tu mano en la mía,
regresamos á la aldea,
se esfumó aquella alegría
como espuma de marea.

Tú tornaste indiferente,
yo escondí mi amor ardiente...
y por un pacto fatal,
recomenzó ante la gente
nuestra comedia social.

Tarjetas postales

El poeta en sus amores
regala á las que son bellas
con ramilletes de estrellas
y no con ramos de flores.

*
* *

Te quiero porque he advertido
que en tus ojos de ilusión
palpita cada latido
que vibra en mi corazón.

Palacios de humo

Junto al mar, sobre una roca,
con tu boca entre mi boca
me mentiste una ilusión,
y en el mar color turquesa
se extinguió aquella pavesa
y se ahogó mi corazón.

Cuando digan los zagales
sus ingenuos madrigales,
nunca deben olvidar
que, burbujas de colores,
los amores como flores
se deshojan en el mar.

Cosas viejas

¿ Recuerdas cómo vivimos
aquella historia de amores?
Nos hallamos, sonreímos,
y temblorosos nos dimos,
yo, versos tiernos; tú, flores.

Hoy han muerto, ya sombrías,
sin aroma, ni colores,
mis estrofas y tus flores
tus quimeras y las mías.

Como barca, — hacia el olvido, —
se va la tumba borrando,
y — aves heridas — flotando
quedan los sueños sin nido,
pues por extraña aventura
se encerraron y están presos
mis sonrisas y tus besos
en la misma sepultura.

Y de esa hermosa balada,
sólo ha dejado el olvido

la memoria ya borrada
de una palabra cortada
y de un valse interrumpido.

Viejo Amor, ¡cuán poco duras!
Empurpuras
una juventud, la irritas
y después la matas y huyes...
¿Por qué vienes, si destruyes?
¿Por qué tocas, si marchitas?

Todo pasa y todo rueda
como viento y como río...
¿De ese antiguo ensueño mío
qué nos queda?

Tú en la muerte, yo en la vida,
—vida y muerte: dos desiertos...—
somos dos amantes muertos
y no está la tumba unida!

A veces llego á creer
que por un arte ignorado
estás presente á mi lado
aunque no te puedo ver.

Y de noche, cuando animas
tu recuerdo vivo en mí,
torno á leer aquellas rimas
que compuse para ti;
y esas notas olvidadas

son sagradas,
porque saben de memoria
por suspiros y miradas
el rondel de nuestra historia.

Son los versos como espuma :
nacen, mueren, se evaporan...
¿ Qué le importa al mundo, en suma,
si otros lloran ?

Pero siempre que me invades
y vuelves á resurgir
en mis hondas soledades,
mi consuelo es escribir
estas vagas, tristes notas
de dolor, versos de bruma,
que descienden por la pluma
como lágrimas, en gotas.

A una actriz

Tienen tus ojos que la luz irisa
toda la inmensidad de un universo,
y es en tu boca de carmín el verso
como una flor que se desgrana en risa.

A tu sensible corazón sumisa,
con gesto ora divino, ora perverso
nos muestras el anverso y el reverso
de lo que flota entre la humana brisa.

Ensueño ó mariposa hecha de espuma
cruzas envuelta en tu jubón de raso
la escena bajo el peso que te abruma,

y dueña del instante y de tu anhelo,
como artista y mujer grabas tu paso
con lágrimas de luz en nuestro cielo.

Recuerdo de carnaval

¿ No te acuerdas, Colombina,
que en un baile de disfraz
para estar más peregrina
te quitaste el antifaz,
y tu dulce boca extraña
que en silencio yo besé,
me dió gotas del champaña
que bebiste en el *buffet*... ?

Son los rápidos amores,
como el que hubo entre tú y yo,
serpentinas de colores
que desgarran los pierrots;
pero guardo en la memoria,
todo rosa y todo gris,
el recuerdo de esa historia
que es la esencia de París...

Yo di fuego á tus carmines
recostado en el diván,
entre griegos y arlequines
que bailaban el can-can;

y olvidando, por ser buena,
tus temores y tu fe,
aceptaste con la cena
mi cariño y mi cupé...

¿Qué me importa que hoy agraves
tus desdenes ante mí,
si te dije lo que sabes
y tú sabes lo que oí?...
Por tu honor, que así lo pide,
tengo trazas de olvidar,
mas no temas que te olvide
ni te obligue á recordar...

Son los rápidos amores,
como el que hubo entre tú y yo,
serpentinas de colores
que desgarran los pierrots,
pero guardo en la memoria,
todo rosa y todo gris,
el recuerdo de esa historia
que es la esencia de París.

Pecadora

¿Qué importa que otros amantes
tus labios tuvieran presos
en sus labios palpitantes,
si todos los besos de antes
yo los borré con mis besos?

¿Qué importa que tu hermosura
sin sospechar el amor
corriera extraña aventura,
si al soplo de mi ternura
dió tu alma la primer flor?

¿Qué importa que hayas podido
sobre otro brazo extendido
como un cadáver dormir,
si tu primer llanto ha sido
cuando te hablé de partir?

Los que tu historia desnudan
persiguen un sueño más;
si las vidas nos ayudan

los lazos que nos anudan
no se romperán jamás.

Deja en sileneio correr
las olas de envidia insana,
que al fin hemos de vencer,
porque ellos viven de ayer
y nosotros de mañana.

Y desde el alto balcón
bordado de enredaderas,
sepamos prestar Suzón
á nuestras altas quimeras
el ala de una canción.

Que mientras sonriendo vemos
las olas del mar de espuma,
nosotros empujaremos
nuestra góndola sin remos
por el lago de la luna.

Coqueteria

Siempre que un beso te pido
me dices « es prohibido »
para que caiga á tus pies
y te lo robe después
aprovechando un descuido.

No es que de angustias morales
sin compasión te regales,
pero, como eres coqueta,
te gusta ver al poeta
llorando sus madrigales.

Cuando en prueba de mi amor
te doy rendido una flor,
la acaricias y suspiras
para provocar las iras
del celoso trovador.

Y cuando me dices « sí »,
mostrando tu beso esquivo
y escapándote de mí,
me obligas á huir de ti
sin dejar de estar cautivo.

En Venecia

Cantaba el barquero...
La barca corría...
— ¿ Me quieres ?
— ¡ Te quiero !
de pronto se oyó...
La mar silenciosa
dormía soñando...
— ¡ Mi esposo !
— ¡ Mi esposa !
La barca pasó...

Crepúsculo de estio

Los grandes troncos saltan al beso de la tarde
como chorros de vida del horizonte en flor,
y en medio del incendio de la floresta, que arde,
prepara nuevas fraguas los genios del amor.

Tus ojos inquietantes de aceros españoles
que apuran sus audacias bajo la luz triunfal,
dejan flotar en su honda constelación de soles
una esperanza humana sobre un deseo idëal.

Febril, la tierra anima sus gérmenes fecundos...
Las rocas mismas tiemblan con carne de mujer
cual si en las vibraciones enormes de los mundos
hubiera un infinito secreto de placer...

Y en el supremo espasmo del orbe que delira
y nos envía en sangre su última claridad,
nuestros labios unidos parecen una lira
donde resuena en himno toda la eternidad.

Abanico

Esos cabellos rizados
que vagan sobre tu frente,
quizá como yo te adoran
y por eso se estremecen.
Y esos labios encarnados
que á cada instante se mueven
quizá tiritan heridos
por la nieve de tus dientes.

Voto

¡ Quiero que queden impresos
sobre tus labios los besos
que al despedirnos te di,
y que cuando no me veas
á cada instante los leas
y así te acuerdes de mí !

Motivo

...Si sobre la laguna
de límpido cristal
deslizaba la luna
su lágrima de ideal,
por sobre tu pupila
de extraño resplandor
resbalaba tranquila
la sombra de mi amor...

Madrigal passionné

J'ai tendu sous tes pieds un ciel de poésie,
j'ai couronné ton front de rêveries en fleur,
et jugeant trop mesquine l'offrande d'une vie,
mort d'amour que je suis, je t'ai légué mon cœur.

Poète, j'ai livré à ta douceur de femme
sans craindre ni songer aucune trahison,
tout le ciel d'infini qui est au fond de mon âme,
pour que tu aies un jardin fleuri de papillons.

Artiste, j'ai cessé pour un instant de croire
à l'avenir radieux qui m'attendait un jour,
et je n'ai plus revu l'image de la gloire
que dans l'éternité de mon immense amour.

Et je donnerai bien dans mon rêve farouche
toutes les réalités de la terre et des cieux
pour cueillir l'idéal qui est au seuil de ta bouche
et m'éloigner du monde en regardant tes yeux.

Ofrenda

Si juzgas mi sangre poca,
yo te daría, Suzón,
por un beso de tu boca
como ofrenda, el corazón.

El último brindis

Avanzaba la noche indiferente...
La sombra con la luz se confundía...
Agonizaba un sol en occidente
y otro sol se apagaba lentamente
en la mirada del cantor: ¡ moría !

De pronto quiso hablar. Pero encontrando
la lengua yerta y enclavada allí,
á su amada, la lívida, mirando,
cogió la copa, la extendió temblando
y en su mirada se leyó: ¡ Por ti !

Expiación galante

— Un audaz ladrón te invoca
para perdonar su exceso.
—¿ Qué ha robado ?
— Sólo un beso
—¿ Y en qué rosal ?
— En tu boca.

— Me da tu crimen sonrojos.
—¿ No hay perdón ?
— Eso recelo.
— Lo hallaré.
—¿ Dónde ?
— En el cielo.
Y la di un beso en los ojos.

Rondel andaluz

Tengo en la pluma un rondel
que no me atrevo á escribir,
pero te voy á decir
lo que hubiera puesto en él.

Bien sé que tus labios son
dos frescas rosas henchidas
de sangre de las heridas
que haces en mi corazón.

Es tal el encanto de ellos,
que siempre estoy deseando
que continúes matando
para que sean más bellos.

Y bendeciré el puñal,
si en pago á tanta ternura,
visita mi sepultura
con esa flor inmortal.

Pero antes que hayas cerrado
mis ojos de pasión llenos,

quiero besar por lo menos
el corazón que te he dado.

Y mi tristeza te invoca
para que en mi honda agonía
me ofrezcas la sangre mía
que ha florecido en tu boca.

VIEJA HISTORIA

4.

I

EL ENCUENTRO

De la vetusta iglesia castellana
por la puerta escondida tras la ojiva,
entraste aquella vez muy pensativa
mientras llamaba á muerto la campana.

Y al regresar del templo esa mañana,
supe que una sonrisa fugitiva
puede al lirio tornar en rosa esquiva
y á la nieve poner color de grana.

Nos hallamos de pronto en la escalera,
que baja desde el atrio hasta el retiro;
mi rostro se tornó como de cera,

tu pecho se agitó bajo el respiro;
y con una mirada mensajera
nos lo dijimos todo en un suspiro.

II

INSEPARABLES

Más de una vez, al terminar mi rima,
soñamos gloria y porvenir triunfantes,
y por los campos del ensueño errantes
vagamos sin timón, de clima, en clima.

Todo era sombra. De la noche encima,
cabalgando en corceles centelleantes,
brillaban esperanzas, cual distantes
relámpagos de luz sobre una sima,

Y soñé que al vigor del aletazo
triunfaba. El genio que la gloria encierra,
quizá tendiendo á mi cariño un lazo,

me dijo: « Elige; entre los dos hay guerra.»
Pero yo le miré, cogí tu brazo
y nos volvimos á habitar la tierra.

III

EL BESO

A veces nuestros labios, como locas
mariposas de amor, se perseguían;
los tuyos de los míos siempre huían
y siempre se juntaban nuestras bocas.

Los míos murmuraban: « Me provocas, »
los tuyos: « Me amedrentas » respondían,
y aunque siempre á la fuga se atenían,
las veces que fugaron fueron pocas.

Recuerdo que una tarde, la querella
en el jardín llevando hasta el exceso,
quisiste huir, mas por mi buena estrella

en una rosa el faldellín fué preso,
y que después besé la rosa aquella
por haberme ayudado á darte un beso.

IV

CELOS

Angustiada, llorosa y pensativa
bajo el rosal que nuestra cita escuda,
te hallé una tarde ante mis ruegos muda,
sorda á mi llanto y á mi beso esquiva.

Sorprendí en una lágrima cautiva
la imagen de tus celos y tu duda...
Hablé y tu frase me repuso ruda,
lloré y tu boca rechazóme altiva.

Mas cuando, esclavo de presagios crueles,
y juzgando invencibles tus enojos,
sollozando te dí aquellos claveles

más grandes que tus labios, no más rojos,
¿ recuerdas, amorosa de ojos fieles
que con mis labios te enjugué los ojos ?

V

ENFERMA

Bañada en la fatal melancolía
do te sumió tu mal, por mis amores
me pediste una tarde las mejores
rojas gardenias que en el huerto había

Y cuando enamorado te traía
como una ofrenda á tu querer las flores,
huyeron enlazados tus colores
con las sonrisas últimas del día.

Vencida á tu pesar, pálida y triste,
las pupurinas flores recibiste ;
y cuando loco por calmar tus males

te hablé de amor con la pasión más pura,
de tu balcón una lechuza oscura
vino á golpëar, graznando, los cristales.

VI

ANTE LA TUMBA

Hoy sólo queda de la vieja historia
que conmovió mi juventud inquieta,
una herida en el alma del poeta
y un recuerdo de angustia en la memoria.

Pero aquella aventura transitoria
debo fijar de un trazo en la paleta,
como clava al vencer el fuerte atleta
un nombre de mujer sobre la gloria.

Tú fuiste la divina flor de ensueño
que supo despertarme de mi sueño,
y fuera deslealtad si no dijera

que todo te lo debo amada mía,
porque al mirarme por la vez primera
me hiciste adivinar la poesía.

SOMBRAS DE LA CIUDAD

Camino del "Moulin Rouge"

Como racha de buitres sobre una
presa que han guardado muchos días,
las nubes desgreñadas y sombrías
se lanzan al asalto de la luna...
Bajo la noche, el Sena somnolento
desliza sus crepúsculos de olvido...
Y entre la sombra, como un alma, el viento
corre diciendo: ¡ Adiós ! con su silbido...

Nos detuvimos al pasar. De codos
sobre la verja, hundió ella sus miradas
en las aguas manchadas,
leyendo el gran vacío de los « todos »
y la promesa ignota de las « nadas. »
Ignoro si pasó por su memoria
abriendo llantos y dolores viejos
el lamentable drama de su historia,
mas con pupilas lúgubres y extrañas
siguió sobre las aguas los reflejos
y me dijo cerrando las pestañas :
« Cuán cerca está la Muerte y Dios cuán lejos ! »...
Luego un sacudimiento de neurótica

la desgajó de allí... Su voz temblaba,
su brazo débils e apoyó en el mío,
y murmuró : — sin comprender que estaba
llena su frente de sudor : — « ¡ qué frío ! »

Vencidos, en silencio y paso á paso,
atando en un dolor dos amarguras,
nos echamos á andar, siempre al acaso,
por las callejas lúgubres y obscuras...
Y de pronto, en un rápido destello
de locura, jadeante y desgreñada,
me echó los brazos sollozando al cuello
me dió un beso y lanzó una carcajada.

Cuando al llegar al bulevar hendimos
la muchedumbre espesa y rumoreante,
más solos y más tristes nos sentimos...
« ¡ Huyamos ! », dijo... Continuó la errante
gira... Nuestras pisadas
resonaron en calles olvidadas...
Y como en ese instante,
de un reverbero al resplandor escaso
pidiendo pan nos detuviera un niño,
se arrancó un prendedor de su corpiño
y lo arrojó, sin detenerse, al paso...
Huyó el pequeño con la prenda... Y ella
entró en un portal, y por el llanto ahogada
se dió á gemir, sin explicarme nada...

¿ Y era Friné, la reina de la Risa,
la aturdida Friné, la que lloraba ?...

¿ La que llevó una mariposa á guisa
de corazón ?... ¿ Friné ? — Nadie soñaba
que aquel hermoso mármol soberano
también tuviera un corazón humano.

Aquella tarde, en el café, con todas
las sirenas de amor allí sentadas,
hablaba de placeres y de modas
entre una tempestad de carcajadas...
Yo la elegí como se elige un tomo
de Paul de Kock para animar la extraña
muerte del viaje de una noche, ó como
para brindar á la salud de Momo
se compra una botella de Champaña.
Y aquella vendedora de alegrías
á quien tantos habían envidiado,
sólo tenía un corazón llagado
por angustias más hondas que las mías...

— « Vamos, la dije divisando el ala
rubí del *Moulin Rouge*, es nuestro asilo...
La memoria se pierde, el pie resbala,
y hasta llegar al fondo de la escala
se tiene al fin el corazón tranquilo...
Enjuga tu dolor. Vamos á prisa.
Rïendo llanto, lloraremos risa. »

Ella alisó al azar, su cabellera,
se irguió indomable, y con su voz concisa :
« Tienes razón — me contestó : ¡ á la hoguera ! »

Y, haciendo de dos almas un compendio,
entramos por la boca de alegría
de aquel molino del placer, que ardía
como la llama roja de un incendio...

Domingo en el campo

Sobre el entrevero del baile y la fiesta
se crispa el sollozo de un viejo violín
que á Wágner remeda y haciendo de orquesta
nos cuenta la gloria del rey Lohengrín.

Vecino al paseo, junto á la enramada,
su patio de mesas nos tiende el café;
sobre los manteles de tela encarnada
parecen palomas las tazas de te.

Del sol que entre ramas se escurre travieso
las manchas oscilan y cambian sin fin,
como enamorados que buscan el beso
de bocas esquivas en ancho jardín.

Y si sobre el césped, de blanco ataviadas
corren las parejas que el azar juntó,
si revolotean las tiernas miradas...
¿por qué no soñamos como ellas tú y yo?

Mi mano en tu talle, tu boca en la mía,
bailemos las polcas que bailan aquí,

y en vértigos locos de blanda armonía
corramos la alegre *guinguette fleurie*...

Tú coses corpiños y sayas de seda,
yo escribo rondeles y versos de amor,
pero hoy es domingo y en esta arboleda
hay algo que junta los labios en flor.

Griseta y artista, las almas unamos
oyendo el sollozo del viejo violín,
y en ritmo ligero muy lejos huyamos...
— si olvidas la aguja yo olvido el latín...

Para que no quede ni un solo rastrojo
de aquellos anhelos ó penas de ayer,
coloca el pasado sobre ese sol rojo
á ver si en la hoguera lo vemos arder.

Y mientras que lloran los locos ensueños
en esa agonía del viejo violín,
que brillen y tiemblen tus dientes pequeños
tejiendo collares de risas sin fin.

No puede asombrarte mi buena alegría,
porque los domingos también tengo yo
un fauno que roe mi melancolía,
y un loco que espera lo que ya murió...

Musa de ajenjo

Tus ojos de felpa oscura
tienen extrañas virtudes
que provocan la locura.
Con su fijeza inquietante,
parecen dos ataúdes
que acechan almas de amante.

¡Cuán tristes son tus amores!
el lecho en que hemos soñado
fué un cementerio con flores,
y el surco de mi quimera
parece un crespón atado
en la curva de tu ojera.

Mudos los dos en la sombra
del diván, con miedos vanos,
soñamos que alguien nos nombra.
Y en la bruma de las dudas
vemos que pasan gusanos
sobre las carnes desnudas.

No sé lo que eres. Tu boca
es un secreto sin dueño,
y hay en tus besos de loca
un vago mar de ambrosía
donde navega un ensueño
como un bajel, hacia el día.

Pero tus ojos, estanque
donde flotan cuerpos muertos,
detienen el noble arranque,
y dan al alma angustiada
una impresión de desiertos
por donde marcha la nada.

Cuando la noche ha llegado
y la ciudad se ilumina,
consuelas al que ha llorado:
tu sexo, es un vaso lleno;
tu amor, es una neblina,
y tu espasmo, es un veneno.

Eres diosa y cortesana.
Hoy criminal, tu persona
puede ser, santa mañana.
Y es justo que estés serena,
porque, si hay Dios, te perdona,
lo mismo que á Magdalena.

Cita romántica

... En la ventana, tú; yo, junto al muro;
tu mano entre mi mano prisionera,
y en el confín del horizonte obscuro
la luna alzando su amarilla esfera...
— ¿ Me das un beso ?... Por mi amor te juro
que es tuyo el labio que tu labio espera;
nadie nos mira, ¡ ven ! si amor nos hizo,
cede de amor al invencible hechizo.

Tu frente virginal de blanca nieve
se tiñó de rubor por ser más bella
y con tu mano de alabastro, breve,
me dijiste que no... ¡ Blanda querella !...
— ¿ Temes, repuse, mi amorosa aleve
que deje el beso de mis labios huella ?...
Y el fuego huyendo de los tuyos rojos,
busqué la luz y te besé en los ojos.

Luego, el alma, turbada en su retiro
se asomó á tus pupilas con ternura,
y de tu pecho se escapó un suspiro
mezclado de placer y de amargura,

luego fué más ardiente tu respiro
y tu mano en la mía más segura,
que el capullo de rosa antes opreso
abrió las hojas al calor del beso...

Por el recorte azul de la ventana
dejó filtrar su palidez la luna,
y de tus labios de encendida grana
una frase brotó de amores, una...
– Cedo, dijiste, á tu palabra, ufana,
tuya es mi vida al fin y mi fortuna...
Y, cubiertos tus ojos de rocío,
cayó tu frente sobre el hombro mío.

¡Poema del amor! ¿Quién en la aurora
juvenil de su vida no ha temblado
al obtener de la mujer que adora
el dulce beso de su labio amado?
¿Y qué mujer, cuando el amor devora
con su torrente ciego y despeñado,
pudo tener el corazón en calma,
tranquilo el pecho y en silencio el alma?...

La luna levantaba el disco suyo,
y en silencio lloramos de alegría...
tú, feliz al saber que yo era tuyo;
yo, feliz al saber que tú eras mía.
Luego turbando ese silencio cuyo
lamento singular nos adormía,
loco yo de pasión, tú de amor loca,
desfallecimos al juntar la boca...

Cuando después cayó sobre tu frente
de mi postrer adiós el dulce lloro,
aparecía el alba en occidente
con su sonrisa en púrpura y en oro,
enrojecía el sol su casco ardiente
y de las aves estallaba el coro...
mas todo el esplendor de la natura
no alcanzaba á luchar con tu hermosura...

Y al partir, meditando en el « mañana »
noté que como un ángel de consuelo
flotaba en el azul de tu ventana
con alas de paloma tu pañuelo.
Y desde el borde de la mar cercana,
prestando vida á mi amoroso anhelo,
flotó el mío también. Y al ser mecidos
fueron dos aves que buscaban nidos...

El taller

Sangra sobre los vidrios un sol en agonía.
La sombra en grandes manchas inunda los divanes.
Y en el taller estrecho donde el pintor se hastía,
galopan incorpóreas legiones de titanes.

Monótona y serena, la gran Melancolía
le finge perspectivas bordeadas de arrayanes
y, en el desmayo lento con que se muere el día,
naufragan incoloras bandadas de faisanes.

Desnuda la modelo, como una Venus griega,
desde la inhiesta cumbre de su impudor sonríe,
y en un lecho de sombra con languidez se entrega.

El sol, para dorarla, su última flecha arranca,
y corre la mirada de luz que se deslíe
como una pluma de oro sobre la carne blanca.

El dragón

Como en un marco de laca,
ó en un extraño abanico,
donde un faisán alza el pico
buscando una luna opaca;

como en un biombo de seda,
donde un guerrero mongol
sostiene en un parasol
á un viejo bonzo que rueda;

como en el friso arrogante
de un inmenso pebetero,
donde contiene un arquero
la furia de un elefante;

la inmensa China lejana
sus corvas espadas moja,
tiñendo con sangre roja
las torres de porcelana.

Pero si ante el mandarín,
saquean los invasores

las tiendas multicolores
de las calles de Pekín,

no es que la fuerza divina
niegue á su pueblo un ejemplo,
ni asista al Budha del templo
sin revelarse á su ruina;

es porque en las escrituras
los tiempos no son llegados
de que los antepasados
remuevan sus armaduras ..

Que el pueblo que hoy acató
se levantará muy luego,
si lanza el dragón de fuego
su grito ronco : ¡ *Pa-hoo* !

La Canción del mendigo

Dos músicos errantes que la fatiga inclina
y llevan los andrajos mejores que la voz,
se apostan por las noches en la desierta esquina
y extienden los sombreros diciendo una canción.

Las ráfagas heladas azotan sus semblantes
y el viento rencoroso se ensaña en su dolor,
El viento los conoce. Son músicos errantes,
que vagan por las calles diciendo una canción.

Si por acaso el Creso de corazón vacío
en vez de una limosna les muestra su rigor,
no lloren; —¿porqué lloran? — no pueden tener frío,
no pueden tener hambre diciendo una canción.

Suplican al que pasa, le salen al camino,
le piden un socorro por el amor de Dios.
¿Mas quién repara en ellos? Que cumplan su destino,
que vaguen por las calles diciendo una canción.

Vencidas de fatiga — ¡tan larga fué la espera! —
sus piernas vacilantes se rinden al dolor...

¡Mirad! son dos borrachos que ruedan por la acera
y muestran su alegría diciendo una canción!

Y si tras tanta angustia, sin encontrar abrigo,
robaran y vertieran su llanto en la prisión,
¿qué harán en la miseria los hijos del mendigo?
¡Que imploren como el padre, que digan su canción!

De sobremesa

Fué en el pequeño comedor discreto
del restaurant. ¿ Te acuerdas ? Callo y sigo.
Quiero guardar al fin ese secreto
que sólo á ti te pertenece. — Digo
que aquella noche al terminar la cena,
tú con proyectos vagos y perversos,
yo con el alma de recuerdos llena,
cogí la pluma y escribí estos versos :

Has sido un episodio del drama de este día...
Tu boca ha sido mía... De otro será después...
Al terminar la cena me dió la flor su aroma...
No pienses más y toma la vida tal cual es.

Tienes quince años. Eres obrera y cortesana...
Si en pos de pompa vana tus entusiasmos van,
no evoques los espectros amargos de la bruma,
y bebe con la espuma tu copa de Champán.

Tus ojos en que brilla la luz de las auroras,
se velarán, si lloras, con impalpable tul,

y flotará un recuerdo sobre nuestra ventura
como una barca obscura sobre la mar azul...

Escucha los rumores que de los Bulevares
suben como cantares hasta este canapé,
y libre de tus penas sonríe y dame un beso,
porque la vida es eso ; ya lo sabrás, Friné.

Melancolía

Sobre un cielo azul-plomizo
y entre nubes desgreñadas
deslizando va la luna
su corazón de romántica...

Entre la bruma los cerros
imponentes se levantan,
como brazos de titanes
que se baten con fantasmas...

En la aldea triste y sola,
— pobres luciérnagas pálidas, —
mariposean recuerdos
que me adormecen el alma...

Y es el silencio nocturno
con sus angustias extrañas
como un dolor infinito
reflejado en una lágrima.

A un lago

Si tus aguas son tan puras
y tan limpios tus reflejos
y tus glorias tan seguras,
es porque son los espejos
de todas las hermosuras.

¿Será, bajo el sol, tan bella
tu corriente cristalina,
si no te imprime su huella
la amorosa campesina
que ríe al mirarse en ella?

Y tú, Aristarco arrogante,
que con ajenas facetas
aderezas tu brillante,
¿si no existiesen poetas,
serías tan importante?

Tristeza de otoño

Hay en la lluvia fúnebre del día
que afila como agujas sus reflejos,
una extraña y mortal melancolía
de llantos nuevos y recuerdos viejos.

Por los azules vidrios empañados
se ve la calle triste, y las hileras
de balcones sombríos y cerrados
tras los cuales hay almas prisioneras.

Todo dormita bajo el ala obscura
del inmenso murciélago del cielo,
y hay gentes que interrumpen su lectura
para esconder el llanto en el pañuelo...

Con un brillo inquietante en la mirada
y las mejillas como blancas flores,
hoy evoca la novia desdeñada
su radioso y fugaz reino de amores...

¿Qué es lo que pasa en la ciudad, que oprime
y arranca al corazón llanto profundo?

En cada voz enternecida gime
toda la angustia y el dolor del mundo.

El ser tirita ante la muerte suave
del crepúsculo gris en que caemos,
y la ciudad de sombra es una nave
que avanza y boga sin mover los remos...

En nuestra sala envejecida y yerma
vibra Manón tu risa cristalina
como un sollozo de mujer enferma
en la desolación de una neblina...

No me hables más; y deja que al conjuro
del extraño cansancio que gotea,
persigan mis miradas sobre el muro
las sombras indecisas de una idea...

La Muerte

Es un mar. Mudas las Parcas
lo presiden desde el fondo.
Es un mar confuso y hondo
donde se hunden, impelidas
en vorágine, las barcas.

Es de noche. Entreteñidas
de sangrientos tonos rojos,
son las olas grandes ojos
que florecen una alfombra
que se teje con las vidas.

Es un mar. Ebrio de sombra
por su cauce, rudo ó lento,
manso ó loco, pasa el viento
y, ora dulce, ora con saña,
ora indócil, gime y nombra.

Es un mar de forma extraña.

*
* *

Y ¡ay, del vivo! En la pavura
de la negra noche espesa,
hay un alma que atraviesa
como triste y como eterno
peregrino de locura.

Gime y llama en el invierno
del dolor, en las tranquilas
aguas hunde sus pupilas,
y pasea en el vacío
su fiebroso álito enfermo.

Sin saberlo, ente sombrío
de recuerdos y de amores
deshojando va sus flores,
y en la noche pavorosa
el poeta siente un frío...

Y es la tumba de una esposa.

El Modelo

En un hueco de sombra surge el lirio
de la carne desnuda del modelo
que enardece sus formas sin más velo
que los rojos cabellos en delirio.

Es serpiente y mujer. Forma indecisa
de amante juvenil y de pantera;
esconde entre la espesa cabellera
una garra que sangra: la sonrisa.

Y es un mármol que siente. En los confines
de su alma sin ternura ni afecciones,
hay alas y corolas de ilusiones
y huecos donde lloran los violines.

Tiene poco de cielo en la mirada,
lleva mucho de altar en cada poma,
pero en su gesto concentrado asoma
la angustia de una lágrima violada...

En el taller cuyo silencio inquieta,
más de una vez, extraña, ha revivido

la virgen que antes fué y ha renacido
la flor de juventud de la griseta.

... Fuga de risas y de amores, loca,
por el bosque en verano... El agua fría
de la fuente en rumor... La poesía
de una fresa ofrecida con la boca...

... La merienda á la sombra de los pinos...
El terror infantil de las orugas...
Y el beso al amador tras muchas fugas
por la cinta de luz de los caminos...

Aquella rebelión de risas francas
que en el pasado sepulcral dormía,
recubre la verdad de poesía
como una floración de rosas blancas.

Y da en su rostro de marfil impreso
el signo de un fenómeno profundo:
algo la ha conmovido, como un mundo,
y algo ha caído en ella, como un beso.

Los recuerdos de ayer la transfiguran,
la boca se transforma en oriflama,
y los rojos cabellos que eran llama
se tornan como nimbos que fulguran...

Pero esconde la cara en el pañuelo,
enjuga su dolor, que nadie entiende,
y mirando al pintor, que la reprende,
torna á ser la faunesa. Es *el modelo*.

Lo que dice el piano

Como aves viajeras que buscan un nido lejano
se pierden huyendo las notas extrañas del piano...
Y en breves, undosos y rápidos giros
se llevan los vientos
los ecos llorosos de vagos suspiros
y vagos lamentos.

Y se oyen
canciones profanas
que flotan errantes
como caravanas
por climas distantes,
corriendo hacia allá...
Canciones que imprimen
su huella temblando
y gimen y gimen
y siguen andando
sin norte, ni guía, ni rumbo, ni plan...

Y vago, lejano,
diciendo tristezas ignotas
se anima el teclado del piano,

como un mar de nácar: las notas,
que hirió una borrasca: la mano.

Aprestan los bajeles sus quillas de armonía,
despierta en los rabeles la nota que dormía,
y entre las algas frescas renace la canción;
en un torrente ciego se esfuman las escalas,
los ojos tienen fuego, los dedos tienen alas,
y un buitre misterioso desangra el corazón...

Y mientras las notas
derraman sus gotas
de llanto en la mano,

como aves viajeras que buscan un nido lejano,
se pierden huyendo las notas extrañas del piano.

* * *

Esas voces, mi adorada,
con su lúgubre balada,
me recuerdan la aventura
de tus fingidos desvíos
y los mudos desafíos
— discusiones de ternura —
de tus ojos y los míos.

Me recuerdan que ayer, loca,
riô mi boca con tu boca
y los besos como altivas

ilusiones de colores
á libar fueron amores
— mariposas fugitivas —
de tus labios en las flores...

Tú te has ido... tú te has ido...
y aunque muerta no te olvido.
Sobre mi hondo desconsuelo
tu recuerdo flota y flota
como nube, como nota,
como sol y como cielo.

* * *

El piano se encrespa. Sus rudos acordes
son rachas de viento corriendo en la selva,
son olas terribles bregando en el mar;
dominan, desgajan y, en medio del vértigo,
secreto acicate las bate con fuerza...
Corcel desbocado, furioso huracán!

Y hay algo de terrible en sus arranques,
hay algo de siniestro en sus furores,
su grito de maldad húmedo en lágrimas
es más que de maldad, es mucho más!
Son labios que maldicen sollozando,
son ojos que fulminan y que imploran,
son ademanes de crueldad que ruegan,
bondades impelidas hacia el mal...

Y crujen las notas, rechinan y escupen
palabras impías con rumbo hacia Dios;
al alma del bueno la hirió la injusticia
y el bueno es hoy malo y el astro cayó...

El piano se encrespa... Sus rudos acordes
son rachas de viento corriendo en la selva,
son olas terribles bregando en el mar;
dominan, desgajan y, en medio del vértigo,
secreto acicate las bate con fuerza...
Corcel desbocado, furioso huracán!

* * *

Se despiertan temblando las iras
como negro turbión de borrascas,
y, en los labios blandiendo el insulto,
al Dios de los dioses le cruzan la cara...
Si teñido de sangre está el cielo,
si teñida de sangre está el alma
con aquella que manan las víctimas
del crimen eterno del viejo monarca,
¿ cómo no han de surgir maldiciones
de los pechos que hirió con su espada ?
¿ cómo no han de flotar en los vientos
proyectos ignotos de ignotas venganzas ?
. . . .

* * *

La tumba está abierta,
dos cirios la alumbran,
la noche es sombría
y ha huído la luna...

Me acerco al cadáver,
lo estrecho en mis brazos...
Sus manos son frías
y yertos sus labios...
La llamo su nombre,
« ¡ Mi diosa ! » la llamo,
y no me contesta;
se anegan mis párpados,
se hielan mis venas,
y corro los campos
alzando hacia el cielo
los puños crispados...

Y ¡ *Ha muerto !* repiten
los ecos lejanos,
y ¡ *Ha muerto !* repiten
¡ *Ha muerto !* mis labios...

* * *

De vaga laxitud siente la nota
la mano misteriosa que doblega
y, rota su energía, también rota
rueda su voz y á la quietud se entrega...

Las brisas del piano dominan,
las almas su giro refrenan,
las frentes vencidas se inclinan,
y vuelan... y vuelan...
sobre la antigua hoguera de furores
todas las aves de bondad del alma,
y allí do estuvo la tormenta, hay calma,
y allí do estuvo el exterminio, hay flores...

La fiebre decrece, la mano tranquila
maneja los dedos con vaga quietud,
la noche se aclara, la luna aparece,
se aquietan las olas y surge la luz...

Inciertas y convulsas las lágrimas del piano
nos hablan de otro mundo que en el confín lejano
delínea los contornos soñados del ideal;
nos cuentan los misterios de las melancolías,
nos hablan de las brumas eternas y sombrías
y en medio á los escombros de los pasados días
agitan los recuerdos sus alas de cristal...

Y ruedan lentamente
las notas, cual torrente
que al tiempo se agotó...

* * *

Mariposa venturosa,
si tus alas tienen galas
y blasonas de tus alas
y tus galas, mariposa,
y si la muerte te advierte,
no la temas, mi querida;
no es eterna despedida
ni la vida ni la muerte.

Y hay voces extrañas que bajan del cielo
tañendo consuelo,
y dice en las notas el leve gemido:
« yo nunca te olvido ».

Se apagan los ecos,
la tarde declina
y el piano modula
su canto dormido
con voz cristalina:
« yo nunca te olvido ».

* * *

Y en tanto que el piano de notas ligeras
deshoja soñando sus voces postreras,
de climas lejanos se allega en los vientos
la estrofa perdida de un canto boreal.
Se esfuman las frases; mas se oye distinto
que dicen las voces: ¡ Allá, más allá !...
Y el alma suspira promesas cercanas
y cruzan el cielo dos nubes hermanas...

Se allega en los vientos
el canto boreal,
y siempre
las voces
repiten
¡ Allá !

Recordando

Del amor en los mágicos festines
tú fuiste la divina anunciadora
de cuanta luz puede tener la aurora,
de cuanta flor perfuma los jardines.

Las torres de idëal que en los confines
surgen de nuestra mente soñadora
me diste por mansión. Fuiste señora
de todos los alados paladines.

Que otros condenen, mi bacante blanca,
el rojo ardor de tu lujuria franca ;
que otros levanten con pudor el grito...

Yo recuerdo tu amor con embeleso
porque supiste darme en cada beso
toda una eternidad y un infinito.

De hierro

Los potros que en la Pampa sin confines
sacuden la tormenta de sus crines,
las rocas de granito seculares
labradas por la espuela de los mares,
los nobles campanarios macilentos
que tiemblan al azote de los vientos,
no sufren lo que sufren en la lidia
los que bajo el ataque de la envidia
desprecian la amenaza de las muertes
y no pueden odiar porque son fuertes.

Como animales que un ciclón ahuyenta
corren entre jirones de tormenta
con lengua de serpiente en las gargantas
los heraldos del mal bajo sus plantas,
y ellos tranquilos, altos, intangibles,
como crestas de ideal inaccesibles,
mudos, ensimismados y serenos
— porque sólo los tristes son los buenos, —
dejan flotar al viento que la irisa
la bandera triunfal de su sonrisa.

Adiós á Manón

Hay en las calles solitarias una
tristeza penetrante y lastimera...
Las luces como lágrimas de luna
reflejan sus angustias en la acera.

Siento un cansancio singular que inclina
mis pensamientos como exhaustas flores,
y hay en mi corazón una neblina
que evoca los fantasmas interiores...

Por un vestido de crespón y encaje
vendió Manón sin amistad su beso;
Manón no sabe lo que cuesta un traje
y fué perjura á nuestro amor por eso.

Su billete con lágrimas mojado
implora mi perdón por su desvío,
dice que sus delirios la han burlado
y que no hay beso como el beso mío.

Culpa es de la ciudad; y, según ella,
por borrar el horror de su caída

daría nuestro amor: su única estrella
ó el recuerdo de ayer: toda su vida.

Del restaurant me escribe en que estuvimos
á recitar los locos madrigales;
los besos de pasión que allí nos dimos
aún baten con el ala los cristales...

Pero, triste final de una novela
que humedeció mis ojos, importuna,
he quemado en la lámpara la esquela
y he salido á vagar bajo la luna...

Manón fué la fragancia de un ensueño
que entró al atardecer por la ventana,
que fué un instante de mis fibras dueño
y que tenía que morir mañana.

Nos reunió un crepúsculo inquietante
y vi en mi vida penetrar, absorto,
sus ojos verdes, su infantil semblante,
su pelo rizo y su vestido corto.

Mis ojos por los suyos retenidos
la gloria mundanal desatendieron
y en sus rubios cabellos desceñidos
mis labios y mis sueños se perdieron.

En lejanos montículos de bruma
olvidada quedó la poesía

y si un instante requerí la pluma
tan sólo fué para decirle: ¡mía!

Bajo la luz de lámparas rosadas
en alcobas de ideal y de embeleso
nuestras bocas sedientas y cansadas
deshojaron los pétalos del beso...

Y del idilio abierto en primavera
quedaba todavía la fragancia...
pero aunque amaba por la vez primera
Manón amaba como se ama en Francia...

Cuando su pluma humedecida en llanto
me refirió las dádivas aquellas,
hubo en mi corazón un gran espanto
cual si se desplomasen las estrellas...

Fugaz como el relámpago de gloria
que anuncia del poeta la agonía,
la balada infeliz de nuestra historia
murió como las rosas en un día...

Mas la he querido y me ha querido tanto
que, en memoria y honor de ese cariño,
su recuerdo tendrá siempre el encanto
de una música oída siendo niño.

Y cuando, prisionera de sus blondas,
la vea pasar blanca y pensativa,
tendré la peor de las tristezas hondas:
saberla muerta, y contemplarla viva.

Burbujas de la infancia

¡ Cuán lejos estamos de los infantiles
ensueños de gloria, de dicha y placer !
Las gaitas antiguas y los tamboriles,
los juegos incautos, las risas de ayer,
se borran y escapan en vagos perfiles...
¡ Hacia ellos nuestra alma quisiera volver !

La casa, la escuela, la verde campiña,
los vagos estudios, la sed de gozar,
y las amistades que empiezan en riña
y los amoríos sin saber amar...
¡ Cuán lejos ! ¡ Cuán lejos está aquella niña
con quien nunca solos pudimos hablar !

La madre muy joven, el padre muy fuerte,
la luna llorando sobre un mandolín,
la iglesia muy grande, muy lejos la muerte,
jazmines y rosas en todo el jardín,
y en nuestra esperanza la estrella que advierte
venturas y triunfos, sin tregua ni fin...

¡ Cuán lejos estamos de los infantiles
ensueños de gloria, de dicha y placer !
Las gaitas antiguas y los tamboriles,
los juegos incautos, las risas de ayer,
se borran y escapan en vagos perfiles...
¡ Hacia ellos nuestra alma quisiera volver !

Delirios de enfermo

Enfermo y triste, tras los cristales de la ventana,
en el incendio de un sol enorme de primavera,
veo que pasan las alegrías en caravana
de risas locas y de matices sobre la acera...

Una bandada de niños rubios huye en clamores...
Una coqueta recibe al paso su *rendez-vous*...
Y en la novela que estoy leyendo surgen amores
en donde Cristo se reconcilia con Belcebú...

La fiebre lenta se arremolina con claridades
donde naufragan bajo el cansancio todas las cosas,
y algo muy triste, como un presagio de tempestades
pone sigilos y transparencias entre las rosas...

¿ Qué hay en la casa ? Mi madre viene vencida y muda..
Sus ojos tienen como un reflejo de más allá...
Y ayer la he visto sobre la alfombra pidiendo ayuda
ante una mesa donde hay un santo... ¿ Qué pasará...

Epístola

Desde estas viejas playas donde moro
por mi sino quizá ó por mi torpeza,
quiero escribir á quien leyere el libro
en reglones rimados cuatro letras.
Has de saber que de los hombres lejos
y en mi retiro machacando ideas
vivo soñando en horizontes puros,
cóndor sin alas que rodó por tierra;
has de saber que en mi cerebro laten
y que laten también en mi conciencia
ansias de lucha y de tambor redobles
como una tempestad sorda y eterna;
has de saber que muero con la vida,
has de saber que vivo con mis guerras,
y que mirando desde el monte al llano,
en la calma muriente de mi aldea,
río al llorar la efervescencia inútil
de la enorme ciudad.
Canta ó espera
mi espíritu en las lides, mas ahora
ni esperanzas ni cánticos resuenan,
que fuera torpe levantarse al alma

ante el ataque de la obscura recua. —
Calla mi musa en las agrestes noches
de mi completa soledad y sueña;
ya no hay preludios de laúd, ni gritos,
ya no hay guitarra, ni cantor, ni endechas.
Pero en el alma, á mi pesar palpitan
todas las tempestades de la tierra,
y á veces pugnan por salir y salen
como un torrente que las vallas quiebra.
Y si hoy acaso al escribir los versos
que aquí te mando, soñador poeta,
rasgo el programa de mi vida, juzga
que el huracán cuando estalló no espera.

Decirte quiero, aunque al decirlo arrostre
todo el odio y la infamia y la vergüenza
que en esta vida, donde el justo llora,
y sólo histriones y farsantes medran,
patrimonio de estólidos y Judas
es el campo revuelto de las letras.
No trates de objetar.
Mucho he sufrido
y mucho más para sufrir me queda
en esta lucha, sin cuartel ni pausa,
donde asistimos á un festín de fieras;
mucho sé de traiciones, mucho de odios
y mucho de desprecios y de afrentas,
que entre la sorda bacanal maldita
sólo es premio otorgado á los poetas
el insulto, el escándalo, la mofa
y el destierro después.

En cambio encuentran
aplausos y laureles los inútiles
y los que en medio de la lid perversa
de la envidia y rencor haciendo ariete
desatan la calumnia de sus lenguas,
y los que nada valen y se humillan
y al calor de los ídolos prosperan
como esclavos serviles que reclaman
un pedazo de pan y una librea.
Ellos son los que triunfan en las lides
de la inconstante sociedad moderna
que otorga glorias á los falsos dioses
y quema inciensos en las aras nuevas.
En medio á las vencidas muchedumbres
que reclaman el pan de las ideas
ellos pierden el tiempo refiriendo
los idilios de reyes y princesas,
evocan mitológicas mentiras
y en oleadas de rasos y de sedas
insultan sin saber — quizá sabiendo —
el rojo sol de la verdad plebeya.
De algún supuesto apóstol sin doctrina
lacayos sin espíritu y sin lengua,
vencidos sin saber por el vencido,
viven mintiendo la mentira ajena,
¡ Y el justo sin triunfar !
Allá en la sombra
de las lejanas ignoradas tierras
mastica el amargor de sus virtudes
sin odios, ni reproches. No le alientan
ni las voces del cielo, que está mudo,

ni aquellas de las almas, que están yertas.
Vive cantando la verdad, tranquilo,
como débil quizás, ó como atleta,
y, aunque en las rocas de su pecho indócil
vibran los ecos del clarín de guerra,
apaga el devorar de sus incendios
y el clamor de sus cóleras refrena.
Sólo cuando los gritos del tumulto
hasta la puerta de su choza llegan
se atreve á alzar la voz; y como ahora
la audacia de los réprobos condena.

Pero esas tempestades de ermitaño
que la cansada humanidad desprecia,
tan sólo son relámpagos que brillan
entre las nubes de una noche negra,
tan sólo son lamentos que se pierden
en las remotas ignoradas selvas
y dejan en la frente del que llora
el estigma del bien.
Palabras huecas
y frases sin color son las que triunfan
en esta edad donde la nada impera.

Dejémosles brillar.
Ellos dominan
y aquellos insensatos que pretendan
romper el yugo, beberán cicuta
como el sabio famoso de la Grecia.

Dejémosles brillar.

¡ Quizá mañana
vuelva el temor y la justicia vuelva !

En tanto las envidias y los odios
rugirán sin cesar pidiendo presas,
y ¡ ay ! de aquel inocente que confíe
en la defensa de sus propias fuerzas!
No hay arma contra el arma.
Calle el labio,
respire el aire puro de la aldea,
y no salgan jamás de entre los dientes
ni vengativas frases, ni halagüeñas.

« Otros dominan en el campo. Calla ». .
Así digo á mi musa cuando esfuerza
el ímpetu fatal. Ni en la justicia
ni en las bondades de las almas creas,
y si me dejas en la frente un beso
no me recuerdes que nací poeta.

El murciélago

De mi estancia en las sombras indecisas
y sobre el viejo sable de guerrero
que duerme su vejez en la panoplia
ha extendido sus alas un murciélago.

De luchador incógnito fué el sable,
y el triste compañero de los muertos
ha venido á posarse sobre el arma
como una maldición, sobre un recuerdo.

Nube de estio

Era la historia de un capricho. Toda
la osamenta trivial de una falsía
que se comete por seguir la moda.
Mas cuando en un colérico arrebato
me presentaste sin hablar un día
el paquete de cartas y el retrato,
maldije de mi suerte, que me hacía
turbar así tu calma
y herir tu pecho desgarrando mi alma.

Y cuando, sin oirme, despechada
por el baldón de mi humillante exceso,
dijiste « Adiós » y por el llanto ahogada
te quisiste alejar sin darme un beso,
al ver rodar de golpe mi cariño
una emoción relampagueó á mi espalda,
pedí perdón llorando como un niño,
caí á tus pies y me cogí á tu falda.

—Cuando, al nacer—te dije,—la barquilla
de mis ensueños y mis ansias locas
partió llevando un corazón por quilla,

la esperanza la dió tu alma sencilla
y el rumbo lo marcaron nuestras bocas...
¿Qué vas á hacer para saciar tu encono?...

Y tu bondad repuso:
— Te perdono.

Claro de luna

Altas y melancólicas virtudes
velan junto á la tumba de mi amada,
y sobre su ataúd pone la luna
una corona de sonrisas blancas.

De los cipreses lúgubres y escuetos
que en el silencio se me antojan almas,
parece que bajara lentamente,
como un escalofrío, la Esperanza...

¿ Será verdad que ha muerto la divina
musa de luz que la ilusión me daba ?
¿ Será verdad que ha muerto la que tuvo
síntesis de universo en la mirada ?

Sobre la losa lúgubre y silente
ha caído la flecha de una lágrima,
pero no me responde desde el fondo
para consuelo de mi angustia, nada.

Sin embargo, en las noches apacibles
que recuerdan las horas de la infancia.

resurgen las burbujas cristalinas
de los primeros juegos de palabras.

Y desde los cipreses pensativos
que en el silencio se me antojan almas,
parece que bajara lentamente,
como un escalofrío, la Esperanza...

Diálogo crepuscular

—¿Qué es olvido?
—Una virtud.
—¿Qué son almas?
—Son desiertos.
—¿Qué es la muerte?
—La salud.
—¿Qué es tu boca?
—Un ataúd
donde yacen besos muertos.

* * *

—Si tus pasiones pasadas
son tus amores futuros,
¿por qué huyeron tus miradas
como sombras asustadas
que se escapan por los muros?

* * *

— No lo sé.
— Guarda el secreto
pero dame un beso.
— Mira
que los besos sin objeto
son crujidos de esqueleto
sobre lechos de mentira...

Desaliento

Golpea sollozando la lluvia de este día
los húmedos cristales de mi balcón, y el ruido
solemne y misterioso se aduerme en el oído
como un interminable lamento de agonía.

La calle está desierta, desierta el alma mía.
Las negras nubes tienden su manto recogido;
las horas se deslizan sobre el reloj dormido
y el viento, refrenando sus cóleras, se hastía.

Venciendo mi fatiga, me lanzo hacia la brega
para olvidar las brumas soñando lo que adoro;
mas cuando ya la pluma sobre el papel se pliega,
un ave obscura y grande con las pupilas de oro,
desata su graznido, revoloteando llega
y extiende sobre el blanco papel sus alas.—Lloro.

FUERZAS FUTURAS

Los obreros

Bajo la aurora roja que clarea,
por el camino blanco de la aldea,
desfilan los obreros en cuadriga...
resignados y mudos, los colosos,
dejan colgar los brazos poderosos
al azar de la marcha y la fatiga...

Tienen perfiles anchos y salientes,
el cabello les cae sobre las frentes,
las espaldas son bloques de cantera,
y cuando están dispersos y distantes
se recortan al sol como gigantes
que marchan al asalto de una hoguera.

Ante ellos, entre tules de neblina,
alzan las chimeneas de la usina
sus dos brazos de sangre coagulada,
y en la amarga tristeza del paisaje
aquella obscura muchedumbre en viaje
parece una gran fuerza maniatada.

Deja tras ella muerto el caserío
donde tiritan de dolor y frío
las mujeres, los niños, los ancianos...
...Al obrero que vuelve la cabeza
se le anegan los ojos de tristeza
y se le crispan sin querer las manos...

Pero por sobre el ala de amargura
que cubre como un techo la llanura,
flota una claridad deslumbradora...
Es la esperada redención que viene:
entre las manos, como cetro, tiene
las fulgurantes llamas de la aurora.

Y la obscura y doliente caravana
entonando los cantos de mañana
entra á su negra cueva de dolores,
como una tempestad hecha poeta
que estallará al final sobre el planeta
en una colosal lluvia de flores.

La Voz del pueblo

Fuimos la enorme y funeral canalla,
la que en los vastos campos de batalla
derrama delirando su heroísmo
para que triunfe el rey que la avasalla
y viste su rencor de patriotismo;
fuimos la enorme y funeral canalla
que ofrece su sonrisa á la metralla.

Fuimos la multitud ciega y vencida
que de los campos y los bosques cuida;
la que en los rudos llanos sin desdoro
para engordar al grupo que la olvida
prepara el fruto y las espigas de oro;
fuimos la multitud ciega y vencida
que muere de hambre y que reparte vida.

Fuimos la obscura plebe fascinada
que en la nave del templo arrodillada
se resigna al horror de su destino,
y que ante el oropel de la fachada
inclina su humildad y abre camino;
fuimos la obscura plebe fascinada
que adora la injusticia consagrada.

Fuimos el triste y colosal rebaño
que entorpecido por un sueño extraño
construye los palacios inauditos,
el que sufre y trabaja todo el año
para aumentar el bien de los ahítos;
fuimos el triste y colosal rebaño
sumido en las tinieblas de su engaño.

Fuimos el nervio, la pasión, la brava
bestia que arrastra el peso que la enclava,
la que aparta los montes, el atleta
que con potentes músculos socava
las obscuras entrañas del planeta;
fuimos el nervio, la pasión, la brava
fuerza dueña del mundo y de él esclava.

Pero hoy aquella sierva escarnecida
á los esclavos del dolor convida
á conquistar con su porción de holgura
la gloria inmarcesible y merecida
de hacer del mundo un oasis de ventura;
pero hoy aquella sierva escarnecida
puede, en un gesto, renovar la vida...

Vamos hacia la cumbre donde ondea
el estandarte rojo y nuestra idea...
Vamos á libertar á los humanos
y á difundir la aurora que clarea
sin tasa para todos por los llanos...
¡ El estandarte que en la cumbre ondea
signo de paz y de concordia sea !

Sol de sangre

Por inmensos caminos solitarios,
huyendo de ignorados campanarios,
los peregrinos van, —faltos de aliento.
Y de aldeas siniestras y lejanas
les saludan, al paso, las campanas,
con notas que cabalgan sobre el viento.

El horizonte bajo el sol se dora,
manchado por la sangre de una aurora
que se teme á la vez y que se espera;
las nubes se amotinan y se empujan
y, como buitres, al huïr, se estrujan
en el espanto de la noche huera.

Tiembla y cede la tierra bajo el peso,
se abre un abismo en el dintel del beso
y todo es sepulcral, como una luna;
sólo se oye el rumor sordo y la queja
de aquella muchedumbre que se aleja
con fatigas de mar, hacia su cuna.

En la sangre del sol busca su origen;
torvos y extraños sentimientos rigen
su reflujo fatal hacia la aurora;
y jadeante, vencida y sin aliento,
se arrastra, latigueada por el viento,
royendo el amargor que la devora.

Y mañana al triunfar, cuando derribe
la absurda sociedad que la proscribe,
brillará como un sol á nuestros ojos.
Sus pupilas extrañas y dementes,
empapadas en púrpuras ardientes,
parecerán dos corazones rojos.

Sus manos, impacientes de batalla,
removerán la gigantesca hornalla
donde alimenta el sol sus encarnados
y, en la ruda apoteosis del incendio,
la plebe se alzará como un compendio
de todos los sollozos ignorados.

Rebeliones

Cuando muerta la noche, avanza el día
y al resplandor de las ardientes fraguas
incansables, heroicos, invencibles
los proletarios con tesón trabajan,
si alguien les dice que en vecinos lechos
duermen tranquilos los que no hacen nada,
tentaciones tendrán de alzar la frente
romper el yunque y apagar las llamas.

Cuando en noches de insomnios y delirios
á la luz moribunda de una lámpara
batalla el escritor con las ideas
vertiendo el corazón en cada página,
si alguien le cuenta que al volver la esquina
deslizan otros en inmundas farsas,
tentaciones tendrá de alzar la frente
romper la pluma y estrujarse el alma.

Pidiendo la vida del tirano

A Máximo Gorki.

Ni la piedad, ni el odio. Que la fiera
para que triunfe la justicia muera. —
Mas que al partir no manche los ideales
pasando por las manos del verdugo,
que no viva las muertes inmortales
guillotinada por un verso de Hugo,
que no acuse las cóleras sociales
pidiendo ante las puertas un mendrugo,
que no alcance el honor y la alta gloria
de las consagraciones de la Historia ; —
que muera en su maldad, no en su respiro,
que pierda con la zarpa su veneno,
que vea desde el fondo de un retiro
toda su fuerza convertida en freno,
todo su orgullo convertido en risa,
toda su pompa convertida en cieno; —
pero que ante el futuro que se irisa
y alza en su cabalgata redentora
los estandartes nuevos que á la brisa
parecen hechos de un jirón de aurora,

pueda medir la infamia de su anhelo,
pueda mirar la esplendidez plebeya,
y roto al fin de su torpeza el velo,
ganado por la olímpica epopeya,
olvidado del trono y de su nombre,
el torvo emperador vuelva á ser hombre!

Y no es, Tirano, que la Musa olvide,
ni que un pasado augusto la intimide,
mas no nos enloquece tu corona,
que si tú eres la hoz, somos la espiga,
y que si el vil usurpador castiga,
la independencia popular perdona.
Fija en la mente está como en los pechos
la lista funeral de tus cohechos...
En tu insensible corazón malvado
empieza la Siberia. Has desterrado
á todo un pueblo de la vida fuerte,
le has dado como cárcel un abismo
y has dejado caer sobre su muerte
la nieve inmaterial de tu mutismo;
innumerables multitudes gimen
heridas por las flechas de tu crimen;
montañas de cadáveres, calvarios
que parecen del odio las tribunas,
se elevan en los campos solitarios
bajo la mueca extraña de las lunas;
un hondo clamorear de imprecaciones
sube del lodazal de tus prisiones;
los cosacos que arrasan las ciudades
y destruyen aldeas y campañas

atraviesan las negras soledades
bañados por la luz de sus guadañas;
y no eres, alto emperador potente
que tocas las estrellas con el dedo,
más que la voz aguda y estridente
de un sentimiento deleznable : el miedo.

Mas el terror mortal que en la llanura
y en las ciudades y en los montes trepa
y da voz al sudario de blancura
que cubre á los que duermen en la estepa,
no alcanza á sofocar las energías
de los que piden libertad á gritos
y al margen de las viejas tiranías,
sin odio, sin pasión, sin cobardías,
viven en sus palacios de infinitos.

Tú mismo eres quien, César de alma vana,
preparas la apoteosis de mañana.
La sangre de cada héroe que asesinas
salpica los ojales de eglantinas;
y cada luchador que cae vencido
es germen de fecundos luchadores,
como es el polen de la flor caído
nueva semilla de fragantes flores.

La victoria triunfal que ya fulgura
barrerá libremente del planeta
los andrajos de tu alma. En la más pura
redención de la raza antes sujeta
se alzará por contraste á tanta gloria

el oprobio inmortal de tu memoria.
Y ante el pueblo grandioso, libre y fuerte
será tu pena y tu mejor castigo
dejarte á solas dialogar contigo,
sepulturero de tu propia muerte.

Por eso es que en la aurora de las bellas
realizaciones que el destino graba
en la historia del hombre con estrellas,
debe alzarse una voz serena y alta :
— Dejad que caiga el peso de la falta
sobre esa pobre frente pensativa,
privadle si queréis de sus placeres,
despojadle de todos sus poderes,
hacedle labrador, pero ¡ que viva !

ÍNDICE

MADRIGALES Y RONDELES

VIEJA HISTORIA

SOMBRAS DE LA CIUDAD

FUERZAS FUTURAS

D. — Paris. — Tip. Garnier Hermanos, rue des Saints-Pères. 214.2.07.

